

Dossier Trabajo, conflictividad y resistencias

Tramas de sentidos y significaciones durante las nacionalizaciones mineras de Huanuni y Colquiri en Bolivia

Adriana Gloria Ruiz Arrieta

Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca
gloriaruizarrieta@gmail.com

Recibido: 17.12.17

Aceptado: 12.02.18

Resumen: Después de medio siglo, en Bolivia, se produjo la nacionalización de dos empresas mineras (Huanuni, 2006 y Colquiri, 2012), ambas antecedidas por fuertes conflictos entre actores mineros (asalariados y cooperativistas) y con el Estado. En el presente artículo analizo las diversas formas de experimentar estos procesos entre los trabajadores asalariados de las minas de Huanuni y Colquiri, para iluminar la trama de sentidos y significaciones de las que participan la economía mundial, la memoria colectiva y los contextos políticos particulares. De este modo, es posible dar cuenta de la construcción de un dinámico campo de disputa en torno a las políticas mineras, como parte de la reconfiguración del Estado boliviano. Esta investigación se realizó con un enfoque etnográfico, mediante un amplio trabajo de campo en las localidades mineras.

Palabras clave: nacionalización – minería – campo de disputa

Resumo: Depois de meio século, na Bolívia, a nacionalização das duas empresas de mineração (2006, Huanuni e Colquiri, 2012), ambos precederam por fortes conflitos entre as partes interessadas de mineração (trabalhadores e cooperativas) e com o Estado. Neste artigo, analiso as maneiras de experimentar estes processos entre trabalhadores assalariados das minas Huanuni e Colquiri, para iluminar a trama de

sentidos e significados dos quais envolveram a economia mundial, a memória coletiva e contextos políticos específicos. Desta forma, é possível dar conta da construção de um campo dinâmico de disputa sobre as políticas de mineração, como parte da reconfiguração do estado boliviano. Esta pesquisa foi realizada sob uma abordagem etnográfica, utilizando um trabalho de campo largo nas cidades mineiras.

Palavras-chave: nacionalização - mineração – campo de disputa

Abstract: After half a century, in Bolivia, there was the nationalization of two mining companies (Huanuni, 2006 and Colquiri, 2012), both preceded by strong conflicts between mining actors (salaried and cooperative) and with the State. In the present article I analyze the different ways of experiencing these processes among the salaried workers of the Huanuni and Colquiri mines, to illuminate the web of meanings and significances in which the world economy, the collective memory and the particular political contexts participate. In this way, it is possible to account for the construction of a dynamic field of dispute around mining policies, as part of the reconfiguration of the Bolivian State. This research was carried out with an ethnographic approach, through extensive fieldwork in the mining localities.

Keywords: nationalization - mining - dispute field

Introducción

La oleada de rebeliones que, a inicios del 2000 en Bolivia y el cono sur interpelaron las políticas neoliberales se focalizó, particularmente en el caso de Bolivia, en la soberanía estatal sobre los recursos naturales (hidrocarbúricos y mineros). El triunfo electoral del Movimiento al Socialismo en el año 2005 estuvo precedido por las denominadas “Guerra del agua”¹, (2001) y “Guerra del gas”² (2003).

¹ En abril del año 2000 tuvo lugar una masiva movilización en la ciudad de Cochabamba, en contra de un intento de privatización de la empresa local de agua potable. El gobierno se vio obligado a retroceder en la medida, quedando sin efecto la privatización. Esta movilización se conoce como “Guerra del agua.”

² Se denomina “Guerra del gas” u “Octubre rojo”, a la movilización de octubre de 2003 que comenzó en la ciudad de El Alto, irradió hacia La Paz y al resto del país, en rechazo a la venta de gas natural a Chile y en demanda de la nacionalización de los hidrocarburos. El gobierno al mando de Sánchez de Lozada ordenó una dura represión ocasionando alrededor de sesenta muertos; sin embargo, la radicalidad y

El cierre del ciclo neoliberal, tuvo como evento simbólico la “Guerra del gas” y la “agenda de octubre”, y entre sus protagonistas a los mineros asalariados de Huanuni, cuya interpelación a las políticas mineras neoliberales había iniciado en el año 2000, en contra de la presencia de la empresa privada Grand Thornton, luego RGB. La “agenda de octubre” fue una especie de síntesis de las demandas de los actores sociales en el período, cuyos planteamientos fundamentales estaban dirigidos a la “recuperación” de los recursos naturales y la “refundación” del Estado boliviano (asamblea constituyente). De este modo, el gobierno del Movimiento al Socialismo, tuvo como encargo social la construcción de una nueva visión de desarrollo en relación con los recursos naturales, que enfatizaba la nacionalización.

Asimismo, el triunfo electoral del Movimiento al Socialismo (MAS), fue el inicio de un proceso de reconfiguración estatal, llevado a cabo en tres dimensiones: a) la reforma constitucional (asamblea constituyente y nueva constitución) y la consiguiente modificación de políticas públicas (Vivir Bien), b) la renovación del personal del Estado y la creación de nuevos niveles institucionales (descolonización), y c) una particular dinámica de relación entre el Estado y algunos movimientos sociales (pacto de unidad y otras alianzas), acompañado de un discurso sobre la identificación de los movimientos sociales, en general, con el gobierno del MAS en términos de gobierno de esos movimientos.

La construcción de las políticas públicas mineras del Estado plurinacional de Bolivia, se extendió durante dos períodos constitucionales, habiéndose promulgado la ley Minera recién en el año 2014. En este largo ciclo se desarrollaron múltiples negociaciones entre los diversos actores mineros: privados, asalariados, representados por la FSTMB y la COB, cooperativistas, representantes de Comibol (Corporación Minera de Bolivia) y ministerios del ramo; pero además, mientras se discutían los pormenores de la ley en oficinas gubernamentales, en los centros mineros ocurrieron dos encarnizados conflictos entre trabajadores mineros asalariados y cooperativistas, por la demanda de nacionalización que fue y es uno de los grandes temas de debate en el diseño del horizonte de desarrollo del Estado- Nación.

En 2006 en Huanuni la demanda de nacionalización de los yacimientos estañíferos estalló como una sangrienta confrontación entre cooperativistas y asalariados; el gobierno del M.A.S. resolvió el traspaso de la empresa minera

amplitud de la movilización obligó al gobierno a dimitir, y a Sánchez de Lozada a escapar en un helicóptero rumbo a Estados Unidos, donde aún reside.

Huanuni³ al Estado y la disolución de las cuatro cooperativas, incorporando a sus cuatro mil socios a la empresa estatal. En 2012, la demanda de nacionalización de Colquiri⁴, también reveló los intereses confrontados de cooperativistas y asalariados, pero en este caso, el gobierno del M.A.S. no solamente preservó las cooperativas, sino que les otorgó el dominio sobre una porción de los yacimientos de Colquiri (Veta Rosario).

En el plano macroeconómico, la reemergencia del extractivismo, con el alza de los precios de los minerales⁵, ha sido caracterizado como neo-extractivismo de cuño progresista (Gudynas, 2015; Acosta, 2011), porque está siendo dirigido e impulsado por los gobiernos que se consolidaron, justamente como respuesta a la crisis neoliberal de expoliación de los recursos naturales, especialmente en el caso de Bolivia. Este influjo del neo-extractivismo fortaleció a actores mineros como el Estado, las empresas privadas transnacionales y los cooperativistas, creando nuevas demandas y articulaciones económicas. Una de ellas es la nacionalización de las minas de Huanuni y Colquiri, que ocurre dentro del auge extractivista, pero que en sus procesos y planteamientos son muy diferentes, a pesar del escaso lapso de seis años.

El fortalecimiento de la minería en Bolivia, y el peso de los actores mineros como los cooperativistas, el Estado y los trabajadores asalariados, en el contexto económico descrito anteriormente, esboza un escenario donde se intersectan diferentes horizontes sobre las políticas mineras, configurando un contradictorio campo de disputa (Grimberg, 2009; Manzano 2007) del que participa, además de la economía mundial, la memoria larga y corta de los actores mineros (Zavaleta, 2008; Cajías, 2006). La configuración de este campo de disputa, está mediada por los sentidos y significaciones otorgados por los trabajadores al proceso de nacionalización, que es precisamente lo que se aborda en el presente artículo.

³ Huanuni es un centro minero ubicado en la provincia Pantaleón Dalence del departamento de Oruro.

⁴ Colquiri es un centro minero ubicado en la provincia Inquisivi del departamento de La Paz.

⁵ En el caso boliviano, al abordar el tema minero, prevalece la vinculación entre alza de cotizaciones y voracidad por mayores parajes y minas. Sin embargo, el neo-extractivismo en América Latina y en Bolivia se extiende a la explotación de recursos forestales, construcción de megaproyectos, exploración hidrocarburífera, entre las actividades más importantes. En la última década, la casi totalidad de estos proyectos, en Bolivia, están financiados con capitales chinos.

La aproximación teórica acerca de aquellos, como espacio de análisis antropológico, remite a la noción de cultura como “entramado de significaciones” (Geertz, 2003), complementando esta idea con la del lenguaje entendido como parte de la actividad social humana, y los significados como “acción social, dependiente de una relación social” (Williams, 1997, 49). Si bien se recupera el aporte geertziano sobre la cultura y lo simbólico, también se problematiza esta concepción introduciendo los procesos sociales y las relaciones de poder como dimensiones de la construcción de significados. Estos se insertan así en la historia social de los individuos, y fundamentalmente, las construcciones de sentido se abordan como parte del análisis de la vida cotidiana. Siguiendo a Achilli (2005) “...consideramos la importancia de analizar las relaciones y procesos cotidianos no a modo de formulaciones vacías que silencia a los propios protagonistas sino reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social” (Achilli, 2005:25). Finalmente, los sentidos y significaciones también son entendidos como espacios de disputa, siguiendo a Nugent y Alonso (1994); los símbolos y significados de los grupos subordinados se producen en relación directa con aquellos producidos por la cultura dominante.

Discurre el presente artículo por los siguientes ejes de análisis: a) los diferentes sentidos y significaciones de los procesos de nacionalización, b) la heterogeneidad de experiencias y sentidos del trabajo minero, c) la relación entre políticas públicas, economía mundial y demandas/tradiciones de los sectores mineros asalariados. Se parte de la conflictividad en torno a la nacionalización de los centros mineros mencionados, para luego analizar la pluralidad de sentidos en torno a los procesos de nacionalización, de manera que finalmente sea posible problematizar la construcción de un campo de disputa en torno a nociones como la estatización.

Durante el trabajo de campo que realicé en los centros mineros de Huanuni y Colquiri, tuve que residir en el pueblo, compartiendo vivienda con los vecinos de la población, además de ingresar en diversas oportunidades a los socavones. Siempre recibí mucha calidez y diligente ayuda de mis amigos mineros, sin embargo, también sentí que probablemente las cosas no hubieran sido igual si hubiera estado completamente sola; ser mujer en las minas no es un asunto sencillo; existen innumerables restricciones para el trabajo femenino y los niveles de violencia de género son muy altos (Ruiz, 2013). Aunque de forma muy sutil, casi invisible, mis acompañantes, (amigos, auxiliares de investigación, pareja) mediaron entre ese mundo masculino y mi condición de mujer. Esta “particularidad” me ha permitido acceder a un registro más fino sobre las

relaciones de género en las minas, que he explorado en algunos testimonios, pero que considero una tarea de revisita pendiente.

Los conflictos mineros por la nacionalización en Huanuni y Colquiri

La nacionalización de las minas en Bolivia, entre 2006 y 2012, fue la demanda principal de los trabajadores asalariados de las empresas mineras de Huanuni y Colquiri, para hacer frente, tanto a la explotación de las empresas privadas, como al avasallamiento de las cooperativas mineras que exigían la reversión de los parajes más ricos, a favor de estas asociaciones.

Las nacionalizaciones de Huanuni y Colquiri estuvieron marcadas por el enfrentamiento entre cooperativistas y asalariados por el control de los yacimientos mineros, y en ambos casos, el papel del Estado inclinó la balanza hacia el cooperativismo minero; sin embargo, el peso con el que esta intención condujo al desenlace de los conflictos, difiere entre uno y otro proceso.

La demanda de nacionalización de Huanuni estuvo antecedida por la lucha de los mineros asalariados en contra de la privada RGB, en el contexto de las movilizaciones de repudio a las políticas neoliberales, y en el caso minero, a la privatización de la empresa minera Huanuni que tuvo lugar en la década de 1990. De esta experiencia, los trabajadores asalariados actualizaron la demanda del control obrero con el propósito de obtener espacios de fiscalización en los manejos administrativos de la empresa. Al mismo tiempo, la organización sindical se fortaleció para demandar, ya en el 2006, la nacionalización.

En octubre de 2006, en la conclusión de una asamblea, miles cooperativistas mineros de Huanuni, determinaron trasladarse al socavón Patiño del cerro Posokoni para tomar los yacimientos. Este detonante se convirtió en un encarnizado enfrentamiento de varios días, con un altísimo grado de violencia por el manejo indiscriminado de dinamitas, y la trágica explosión de un depósito de explosivos. Un ex cooperativista, explica, las razones detrás de estas acciones:

“Como había harta gente en la cooperativa, su sector de la empresa invadiábamos pues nosotros, nuestro sector ya no había donde trabajar y entonces más abajo estábamos atacando y es a la fuerza pues, abajo había buenas estructuras y ahí bajábamos los cooperativistas, había seguridad de la empresa, policías, todo, y a la



fuerza entrabamos, hay veces se hacían sacar como prisioneros, como jukos⁶, porque estábamos invadiendo... (Jason Panigua, 25 años, trabajador exterior, Ingenio)

En Huanuni, igual que en el resto de las minas, las cooperativas mineras habían florecido al calor de las relocalizaciones o despidos colectivos de la reforma neoliberal de 1985 y su crecimiento estaba vinculado tanto a la desocupación, como al repunte en los precios de los minerales, que tuvo sus picos más altos a inicios de 2000. La organización del trabajo dentro de las cooperativas, lejos de fomentar la igualdad, creó capas de cooperativistas ricos, que terminaron acumulando espacios de trabajo y capital, lo que les permitió contratar como fuerza de trabajo a otros cooperativistas menos favorecidos. Estas élites, a su vez, coparon las dirigencias y diversos puestos políticos, como aliados estratégicos del naciente gobierno del Movimiento al Socialismo. Con este respaldo, en octubre de 2006, las cuatro cooperativas de Huanuni, se atrevieron a ocupar físicamente los yacimientos de estaño exigiendo el traspaso de la propiedad estatal a favor de las cooperativas. En aquel momento contaban con un viceministro⁷ de Minería y Metalurgia, que era socio de la cooperativa La Salvadora, la más rica y grande de las cuatro.

Los asalariados de la empresa minera se organizaron para defender la mina, exigiendo al gobierno la nacionalización de los yacimientos que todavía se encontraban bajo la figura de *riesgo compartido* en manos de la empresa privada. Este clamor se fundió rápidamente con el espíritu de las recientes luchas y un fuerte respaldo en el nivel nacional de todas las organizaciones sociales, sumado a la heroica resistencia de los asalariados, orilló al gobierno del M.A.S. a decretar la nacionalización de Huanuni y la desaparición de las cooperativas, cuyas bases, mayoritariamente se habían alineado con el sector asalariado. Un ex cooperativista analizaba de este modo el “quiebre” de las cooperativas:

“Por ejemplo en la cooperativa misma había enfrentamientos porque había dueños de parajes y otros que no tenían y querían entrar a la empresa, por eso ha quebrado la cooperativa, la mayoría se ha entrado a la empresa. Si verdaderamente hubiera sido

⁶ *Juko* es el término que hace referencia a los ladrones de mineral, quienes aprovechando su condición de mineros o ex mineros ingresan a las vetas y socavones para robar minerales.

⁷ Walter Villarroel fue nombrado viceministro de Minería y Metalurgia del primer gabinete del gobierno de Evo Morales. Renunció tras el conflicto de Huanuni a pocos meses de haber asumido el cargo.

cooperativa como su nombre lo indica entonces no se hubieran dividido...” (Luis Sánchez, 25 años, trabajador exterior)

En el caso de Colquiri, este yacimiento había sido privatizado en la década del noventa, a favor de la empresa Sinch'i Wayra, de capitales suizos. En el año 2012, en el contexto de una crisis en los precios de los minerales, los cooperativistas mineros de la “26 de febrero” iniciaron acciones para apoderarse de los yacimientos mineros, especialmente de un sector donde corría la veta Rosario, de gran riqueza estañífera. Del mismo modo que en Huanuni, los asalariados organizaron la resistencia demandando al gobierno la nacionalización de los yacimientos mineros en su totalidad. Esta es la mirada de uno de los trabajadores, sobre estos acontecimientos:

“...hemos minado puentes, hemos minado caminos; o sea teníamos que resguardarnos nosotros porque el gobierno, lamentablemente, y esto hay que decirlo con frialdad, porque no es mentira, el gobierno en su debido momento no nos ha respaldado, el gobierno pregona de que si la recuperación de los recursos naturales al pueblo boliviano, la nacionalización de los recursos de las empresas que han sido privatizadas, pero lamentablemente en su momento no nos ha resultado así, hemos tenido que implorarle al gobierno de que haya un diálogo, un diálogo sincero profundo y sin violencia lamentablemente no nos han hecho caso. Hemos caminado un mes y medio, si no me equivoco casi dos meses, buscando el diálogo; no ha dado resultado. Lamentablemente hemos tenido que tomar y conformar una gran asamblea general en la localidad de Conani donde se ha tomado la determinación de que, en ese entonces el sector cooperativo había tomado la mina y era a poder de ellos estaba toda la mina- hemos tomado la decisión de bajar y tomarlo a la fuerza, porque no había de otra, el gobierno no nos ha dado resultado, entonces tampoco podíamos nosotros ir seguir rogando, la gente tampoco podíamos permitir de que se desgaste más. Entonces la decisión ha sido para mí acertada porque hemos bajado a Colquiri hemos entrado, se ha hecho un cabildo aquí justamente en el sector de Incalacaya que es histórico este lugar y aquí es donde se ha dado la última palabra y la retoma de la mina Colquiri. Nos hemos distribuido, ya hemos venido organizados nosotros y eso es lo que siempre se ha caracterizado el sector asalariado, es bien organizado; hemos venido ya con grupos de ataque, grupos de fuerza de reserva y grupos de apoyo. Necesariamente hemos tenido que tomar todas las bocaminas en el cual hemos salido victoriosos y hemos retomado nuevamente la mina...obviamente un conflicto enorme...” (Orlando Gutiérrez, 31 años, Secretario Ejecutivo, Colquiri)

Aunque los trabajadores de Colquiri lograron retomar la mina con el apoyo de los pobladores, el conflicto estaba lejos de resolverse a su favor. Las cooperativas mineras convocaron en el nivel nacional, a una multitudinaria



marcha en la ciudad de La Paz, durante la cual dinamitaron la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, con el saldo de un trabajador fallecido. Esta contundente demostración de fuerza paralizó al gobierno, y reabrió un espacio de negociación favorable a las cooperativas, del cual emanó un decreto supremo⁸ que volvía a dividir la veta Rosario, otorgando un porcentaje mayor a favor de la cooperativa “26 de febrero”.

En respuesta a la agresión a la sede sindical que desencadenó el fallecimiento de un trabajador minero y en rechazo al mencionado decreto supremo, los asalariados tomaron la población de Colquiri, expulsando a los cooperativistas e impidiendo el ingreso de toda persona ajena al centro minero. Ellos señalan que inclusive habían minado los ingresos, es decir, que pusieron cargas de dinamita en lugares estratégicos. Después de algunos intentos fallidos por parte de la policía de romper el cerco en Colquiri, el gobierno determinó emitir otro decreto supremo, esta vez otorgando a la Comibol un dominio mayor sobre la veta Rosario⁹. Si bien con esto se detuvieron los enfrentamientos, la fuerte presencia cooperativista en Colquiri continuó siendo una amenaza para los trabajadores asalariados de la empresa.

⁸ El D.S. 1337, de 29 de agosto del 2012, establecía: “Artículo 1º.- El presente Decreto Supremo complementa el Decreto Supremo N° 1264, de 20 de junio del 2012. Artículo 2º.- El lugar exacto que divide la veta Rosario entre la Empresa Minera COLQUIRI-COMIBOL y la Cooperativa "26 de Febrero" Ltda., se encuentra en el punto identificado con el número nueve (9), en el plano del nivel -365, que en anexo forma parte del presente Decreto Supremo. Para el caso de los otros niveles, se proyectará la coordenada de manera vertical.”

⁹ Decreto Supremo 1368, del 3 de octubre del 2012. Artículo 1º.- Se modifica el Parágrafo II del Artículo 2 del Decreto Supremo N° 1264, de 20 de junio de 2012, con el siguiente texto: "ARTÍCULO 2.- II. La COMIBOL, cumpliendo con la normativa vigente, suscribirá contrato de arrendamiento sobre la Veta Rosario a favor de la Cooperativa Minera "26 de Febrero" Ltda., de acuerdo al plano presentado en el Anexo del presente Decreto Supremo y a los siguientes puntos: La división de la veta Rosario está definida por la línea de referencia 82N en todos los niveles de la mina; hacia el sud queda en poder de la COMIBOL, y hacia el norte de la línea de referencia, queda en poder la Cooperativa "26 de Febrero" Ltda.;

Nuevas relaciones y significaciones en el espacio laboral nacionalizado

Las formas de experimentar y significar las nuevas condiciones laborales surgidas a partir de la nacionalización, tanto en Huanuni como en Colquiri, expresan las particulares dinámicas de construcción de las demandas de los trabajadores y configuran los campos de disputa. A continuación, mediante la reconstrucción de las trayectorias de vida de los trabajadores asalariados, analizamos esta pluralidad de sentidos y significaciones.

El ingreso a la empresa: identificaciones y distanciamientos con “lo minero”

La mayoría de los trabajadores actuales de la Empresa Minera Huanuni (EMH) son de reciente contratación, ingresaron durante la ampliación de operaciones llevada a cabo por la empresa privada a finales de los noventa, o con la incorporación de los ex –cooperativistas en el año 2006. Más allá de la forma cómo fueron contratados, las y los trabajadores han vivido y sentido, de distintas maneras, su ingreso a la empresa. En algunos casos se trata de un anhelo y una búsqueda de toda la vida, como don Ricardo, de una oportunidad en la desesperación, como don Crispín, o de una alternativa asumida con resignación, como Tiburcio. Cada uno, además, empleó distintas estrategias para lograr su objetivo.

Las cuatro personas, cuyas trayectorias de vida se han reconstruido, provienen de entornos familiares vinculados a la actividad minera: el padre o el esposo fueron trabajadores en algún centro minero, la madre tuvo que convertirse en *palliri*¹⁰, y/o la familia próxima desarrolló actividades en una población minera.

En los relatos de vida que analizo, la influencia de estas relaciones es experimentada e interpretada de diferentes formas por los (as) trabajadores (as), asignando a la “herencia” minera un lugar significativo, renegando de ella o asumiéndola con “indiferencia”. A continuación exploro estos sentidos.

¹⁰ *Palliri* es el término que designa a la mujer encargada de concentrar manualmente el mineral. Deviene del verbo quechua “pallay”= escoger.

Huanuni: oportunidad y necesidad

Don Crispín, nacido en La Paz (37 años) y doña Pocha, huanuneña (35 años), son ambos hijos de trabajadores mineros, y se conocieron casualmente en Huanuni donde vivía ella. Ninguno de los dos quiso seguir el camino de sus padres, ni vincularse con la actividad minera. A doña Pocha, le disgustaba Huanuni, “*porque era muy frío*” y en el caso de don Crispín, buscó abrirse camino en otros empleos, tomando distancia de su padre, ex minero, quien le había impuesto trabajar en la COMIBOL cuando era muy joven. Sus siguientes empleos fueron vendedor ambulante, funcionario del ministerio de educación y nuevamente vendedor ambulante, cuando fue despedido de esta institución estatal.

Su llegada a Huanuni fue por casualidad, oportunidad y necesidad. La pareja pasaba momentos muy difíciles, cuando la hermana de doña Pocha, que vivía en Huanuni, los encontró casualmente en la fiesta de Urkupiña. Ella les aconsejó irse a vivir a la población minera y ellos se trasladaron a Huanuni porque allí existía un pequeño mercado para vender comida en los alrededores de los socavones. Para doña Pocha y don Crispín, la población minera no era muy diferente a otros espacios donde trabajaban vendiendo al menudeo. Como relata doña Pocha:

“Así el 2005 nos hemos venido, aquí también hemos vendido para entonces había los cooperativistas en Dolores, abí con un monto de dinero que hemos juntado nos hemos comprado una carpita, abí nos hemos dedicado a vender comida, pero eso no abastecía, yo me dedicaba a vender, entraba a Interior Mina, sabía vender yogurt, hamburguesas cuando los cooperativistas descansaban....como ya sabíamos vendernos, nos hemos batido nomás en esa época, solamente el frío era demasiado...”

En los relatos de vida de don Crispín y doña Pocha no se expresa un hilo de continuidad entre la actividad de sus padres y familiares alrededor de la minería y la de ellos. El ingreso de don Crispín a la EMH se produjo porque se trataba de una opción de empleo estable y bien remunerado, que se presentó casualmente. Los antecedentes que exhibió don Crispín, y que le granjearon el puesto, según su interpretación, fueron su procedencia paceña —aunque en realidad es de un centro minero, Chorolque- y no sus vínculos con la actividad minera, por ejemplo su experiencia previa como eventual de COMIBOL a principios de los ochenta. Él narraba, de esta manera su contratación:

“...un sábado cuando he ido a lavar ropa, mi cuñado Hugo Carvallo me dijo ‘por qué no vas a trabajar en la radio están diciendo que necesitan trabajadores para IESA’, los que han preparado la rampa, y el domingo me he presentado a las 7 de la

mañana y me han pedido mi carnet y mi libreta de servicio militar, en una entrevista con el ingeniero, no me recuerdo su nombre, me ha dicho 'vos eres de La Paz?' yo como tengo cara más de paceño siempre [risas] y me ha dicho 'Ya, vas a entrar a trabajar', hemos entrado 23 trabajadores, así he trabajado 7 meses'.

En su relato, ellos tampoco relacionaban los hitos más significativos de sus vidas con la historia colectiva de los trabajadores mineros, como lo hacían otras personas cuyas experiencias de vida estaban vinculadas a la actividad minera. Salvo por una breve referencia a la “relocalización” de mediados de la década del ochenta por parte de don Crispín, el foco del relato de esta pareja está en el arduo proceso de búsqueda de medios para sustentar a su familia, golpeada por un largo período de desempleo. Ni don Crispín ni doña Pocha, mencionan como un evento realmente significativo en sus vidas el crítico momento de los enfrentamientos de 2006; la experiencia de bordear la indigencia es tan dominante, que ni la crisis de octubre de 2006 desplaza de su narración la centralidad de haber conseguido un empleo.

Un destino común con los trabajadores mineros

Don Ricardo, oriundo de Huanuni, de 54 años de edad, hijo de trabajador minero y de una mujer palliri, se identificó con las glorias y tragedias de los mineros y participó activamente en los momentos decisivos de la historia minera. Su relato de vida, desde la infancia, está labrado con las experiencias de militancia política de los mineros y la cruenta sucesión de dictaduras militares hasta principios de los ochenta.

Sus recuerdos de niño remiten a la presencia del Che Guevara a finales de los sesenta, evocando la masacre de San Juan perpetrada en la madrugada del 24 de junio de 1967, horas antes de realizarse un Ampliado Nacional minero, que discutiría la demanda de incremento salarial y el apoyo a la guerrilla (Dunkerley, 2003).

“En esa época yo era canillita¹¹, yo agarraba los periódicos que llegaban... en aquel entonces, estoy hablando del año 1967...en una tarde me hizo dar cuenta un compañero de la escuela 'este periódico lo tienes que vender al doble porque están buscando todo esto porque aquí ha salido la muerte de Peredo', entonces he visto en fotografía las guerrillas, por si acaso me he puesto a la esquina de la plaza entonces apenas me he puesto a gritar ¡Presencia, Los Tiempos! Para entonces era 50 cts., yo

¹¹ Canillita es el niño o adolescente dedicado a vender periódicos.

le he dicho 1 Bs porque ha subido...unos se enojaban, otros me pagaban nomás... Me comentaron que aquí en Cataricagua estaría Che Guevara, yo no sabía nada para entonces era niño, en San Juan comentaron mi mamá, mi papá decían que habían asaltado las minas de Siglo XX, habían varios muertos parece que aquí también van a venir, ese día yo terminé temprano mis periódicos y estuve en mi casa, yo vi a los soldados por Posoconi, estaba mirando y empezó un disparo por el lado de Cuchillani... Después avisaron que nosotros los mineros queríamos apoyar a las guerrillas del Che Guevara de esa manera era que nos habían arremetido”.

En los setenta la dictadura banzerista también embistió contra los centros mineros, y el ocaso del gobierno militar se gestó en algunas de estas poblaciones, con la huelga de las mujeres mineras (Lavaud, 2003; Lagos, 2006). Don Ricardo recordaba su participación en la resistencia contra el golpe de García Mesa, el último gobierno de facto en Bolivia:

“El año 1980 ha habido el golpe de estado de García Mesa... se ha conformado una resistencia aquí en Huanuni...más que todo de lo que nos tenían que avasallar los militares...como yo ya tenía servicio, me dieron un número de compañeros jóvenes también para hacer la guardia por Villa Copacabana, en ahí hemos hecho dos noches la guardia era como un toque de queda entre nosotros, y yo tenía de 12 a 2 de la mañana tenía mi resguardo, entonces yo me retiré a mi casa y apenas cerré mis ojos empezaron a reventar las dinamitas ya los militares habían estado avanzando por los cuatro puntos cardinales... entonces ha habido una balacera total y yo que estaba encargado de un grupo agarré unas cuantas dinamitas y me fui a la radio... he ido a la plaza a hacer resistencia han caído dos compañeros ahí porque han disparado a quema ropa, como ya no tenía con que hacer frente entonces he tenido que escapar hacia el hospital de Santa Elena... hemos subido por el sector de Patiño...hemos traspasado por el sector de Convento y hemos ido a dar a Cataricabua, inclusive ahí un cachito hemos hecho una pequeña reunión con algunos dirigentes de la empresa, de relaves, también había locutores de radio inclusive hemos hecho rememoranza de que ahí había llegado el Che Guevara a Cataricabua, de esa manera hemos ido hasta Llallagua, hemos ido a pie...”

En sus relatos, don Ricardo siempre habla de sí mismo como miembro de la colectividad de mineros, sin embargo, durante casi toda su vida, él fue carpintero, albañil y eventualmente “juko”. La continuidad de su identificación con las demandas y experiencias de los mineros se interrumpe levemente cuando don Ricardo relata, un poco avergonzado, que se vio obligado, a finales de los noventa, a enrolarse en la academia de policías para obtener un salario mensual. Este empleo fue abandonado por don Ricardo, según señala porque *“mi madre estaba sola, enfermaba y no tenía compañía, de esa manera formé mi bogar y dije*

tengo que estar al lado de mi madre y me he retirado”. Poco después consiguió ser socio de una cooperativa y al poco tiempo ingresó a la empresa, como vimos antes.

Don Ricardo, mucho antes de ser trabajador asalariado, compartió un destino común con los mineros y sus familias, participó de sus luchas, se identificó con sus demandas y recorrió, junto a ellos, el proceso de transformación en empresa estatal.

La familia minera, un tropiezo

Tiburcio, de 33 años, también es hijo de minero, nació en Norte Potosí (Chayanta), pero se crió en Cochabamba, y tuvo que trasladarse a Huanuni cuando su padre falleció. Él describe este momento como una experiencia negativa, que cortó sus aspiraciones de elegir su futuro, convertirse en jugador profesional de fútbol, obligándolo a ser minero, ya que era el único que podía tomar el lugar de su padre fallecido, en la cooperativa minera.

Su ingreso a la mina fue tan novedoso como para cualquier persona que nunca había conocido de cerca los socavones. Paradójicamente, sus habilidades como futbolista fueron las que le permitieron mejorar su situación en la cooperativa, es decir, acceder a un mejor lugar de trabajo e incrementar sus ingresos, lo cual, a su vez, le dio a Tiburcio una nueva perspectiva en su vida, en la que la actividad minera ocupaba el lugar central.

“Ha empezado un campeonato de La Salvadora, yo como jugaba el futbol, me gustaba y como estaban a la pesca, me han cogido, de la noche a la mañana me han entregado mi carnet, sin pagar un centavo, esas veces estaba el compañero Vidal Colque, y el Mejía, que era de la sección Bolívar, me ha dicho:

- ‘Veni a mi sección’, yo le dije, ‘Claro puedo jugar para tu sección’

- ‘Bienvenido Tiburcio’, me ha dicho y así hemos ido como 20 que éramos jugadores, pero en lo cual mi persona lo ha demostrado y se ha acercado y me ha dicho: ‘Me traes todos tus documentos mañana’, y así he llevado todos mis documentos y me han entregado mi carnet. Más vía libre me han dado para que entre a trabajar, así he empezado a conocer más, y más, y cuando yo no tenía estructura, lo que es como veta, eso se llama estructura yo no tenía; también como mi primo se ha separado, no podía volver, como un poco orgullitos era esas veces, entonces por mi cuenta he ido, y mi hermano era pequeño y tengo mis menores, mi mamá no tenía recursos económicos, y así iba por mi cuenta. Y justo en 80 [el nivel 80] he pillado una veta, claro no era tan, tan “boya”, pero era, tenía, claro yo solito me trabajaba así durante un mes y

justamente ha pintado la veta casi una cuarta, en lo cual me he trabajado, luego yo he reclutado a personas que no eran de la cooperativa, eran “chutos”,¹² pero eran mis amigos, ellos necesitaban también trabajo, así más, más he comenzado a conocer la mina....casi un año hemos trabajado ahí, hemos ido escalando menos 120, menos 160, nosotros solamente teníamos que explotar para arriba, para abajo controlaban seguridad, incluso mi persona ha sido sacado a Santa Elena, a la Fiscalía, así he ido conociendo, he ganado la experiencia, luego ha venido los enfrentamientos del cinco, seis de octubre”.

Al poco tiempo, Tiburcio formó una familia, se estableció definitivamente en Huanuni y se convirtió en trabajador minero asalariado, aunque sus aspiraciones iniciales no habrían estado orientadas hacia la minería.

Al reconstruir las diferentes maneras de significar el trabajar minero, problematizamos la noción de un sujeto obrero homogéneo, arrojando luz sobre el carácter dinámico, vivo y complejo de las identificaciones de clase que ocurren, como señala Thompson, al vivir y experimentar “los hombres y las mujeres las relaciones de producción...y el conjunto de las relaciones sociales” (Thompson, 1984:38).

El tránsito de la empresa privada “modelo” a la nacionalización de Colquiri

En este apartado analizo las diferentes formas de experimentar la nacionalización de la empresa minera Colquiri, antes bajo la administración de la empresa privada Sinch'i Wayra, caracterizada por altos niveles de rendimiento, eficiencia y equilibrio financiero.

El Estado o la COMIBOL: “Es un orgullo como mineros aportar a nuestro país”

La administración estatal de la actividad minera en Colquiri estuvo vigente desde el año 1952 al 2000. Muchos trabajadores actuales de la Empresa Minera

¹² “chuto” significa pelado, desprovisto de alguna cualidad. En el contexto específico hace referencia a la condición de ilegalidad, carente de contrato, o de inserción estable.

Colquiri, que antes lo fueron de la privada, habían empezado como trabajadores en la COMIBOL, o en su caso, lo fueron sus padres. La presencia de la empresa estatal en la memoria de los trabajadores de Colquiri está vinculada a nociones como “planificación”, “regularidad”, “estabilidad laboral”, “proyección”, “mecanización”. Pero sobretodo, el Estado y la COMIBOL, se refieren a la redistribución de la riqueza, a la reinversión en el país de las utilidades obtenidas en la producción y exportación de minerales.

G. *¿Ustedes han pedido la nacionalización?*

“Si exactamente porque nosotros somos bolivianos y necesitamos, entendiendo ya la situación necesitamos que sea las regalías en Bolivia los minerales del yacimiento que es irrenovable inclusive necesitamos que tiene que ser acá en Bolivia que se quede como ahora nos dicen que el Bono Juancito Pinto, El Bono Dignidad, a la misma Alcaldía que aportamos es un orgullo como mineros, porque aportar a nuestro propio país es pues un orgullo de nuestros mismos yacimientos, en cambio el extranjero saca todito allá a Suiza, no sé de donde eran los consorcios, no es por nada no sino son políticas y hay que esclarecer es la realidad que nosotros percibimos vemos eso entonces ...”
(Edgar Luna, 49 años, interior mina, 2015)

La empresa privada (Sinch'i Wayra): “Seguridad industrial”

Las representaciones y sentidos de los mineros sobre la empresa privada poseen dos grandes dimensiones: por un lado la apreciación de las formas de gestión administrativa y de las pautas de conducta inculcadas por la empresa privada; y por otro, una crítica sobre la intensificación del trabajo y el destino de las utilidades obtenidas.

G. *¿Era diferente la administración en la privada y en Comibol?*

“Era algo más diferente, por ejemplo la privada es casi siempre que trabaja con poca gente pero más provecho sacar más producción, tienen una estrategia de trabajar de explotar más rápido más, que se yo, más consistente.”

G- *¿Y cómo logran eso digamos?*

Yo pienso que logran como siempre ¿no? sometiendo al trabajador, al trabajador explotando más, claro porque ya se trabaja pues ocho por una así...

G- *¿Que es ocho por una?*

Por ejemplo, yo hubiera trabajado como de ocho personas el sueldo, yo hubiera percibido como para ocho, no como ahora se ha doblado, por ejemplo, hemos triplicado de 300, 600, 900, 1200, entonces cubre y sigue puede cubrir para unos cuantos trabajadores más renta...aborita directo para mí ya trabaja digamos, cuando le digo ocho por una es como yo estuviera trabajando para ocho, pero me pagan de uno nomás ¿no? entonces la privada hay que ser claro, nos hemos dado cuenta, es su política, por eso es una política que implantan...

Nosotros como trabajadores nos sometemos....Porque no queda otra, necesitamos el trabajo” (Edgar Luna, 49 años, Interior Mina, 2015)

Los trabajadores expresan una marcada internalización de uno de los valores más difundidos por Sinch'i Wayra: la Seguridad Industrial, entendida como: el uso de ropa y protección adecuada para ingresar a cualquier espacio de producción minera; el cumplimiento de pautas de conducta referidas especialmente al consumo de bebidas alcohólicas, la vigilancia constante y generalizada por parte de personal especializado, y sobre todo la inexistencia de accidentes letales desde el año 2000 hasta la fecha, lo que les ha otorgado la calificación de tres estrellas, aspecto que les mucho orgullo, especialmente a los encargados del área de seguridad.

Durante el trabajo de campo, se nos narró una anécdota, en repetidas ocasiones y por diferentes personas, según la cual el nuevo gerente designado por la COMIBOL, intentó ingresar a la Planta Concentradora sin casco, y fue retenido en la puerta por un trabajador, porque “la seguridad industrial es para todos...incluso para el gerente”, quien dio media vuelta para ponerse el respectivo casco.

La seguridad industrial como valor internalizado, está también presente en la autoridad reconocida al personal de vigilancia y seguridad, así como en la “moderación” en el consumo de bebidas alcohólicas, práctica muy arraigada entre los trabajadores mineros, quienes suelen compartir una pequeña botellita de alcohol con la deidad de los socavones El Tío, y acostumbran mojar de tanto en tanto el bolo de coca que los acompaña infaltablemente en la jornada laboral. En Colquiri, la ch'alla de los martes y viernes, no se realiza, y el único momento en el que está permitido ch'allar¹³ en el interior de la mina es durante el carnaval, la fiesta que de mejor forma expresa la comunión entre los mineros y El Tío.

¹³ *Ch'allar* es el término que denomina las libaciones rituales a la Pachamama o las deidades subterráneas de la mina (El Tío).

Aunque no está ausente el consumo de alcohol en Colquiri durante la jornada laboral, es palmariamente menor respecto a lo observado en otro centro minero.

“en la privada es mejor el trabajo, más ordenado, seguridad siempre nos han hablado de seguridad...ahora somos harta gente, nos falta parajes” (Félix Mamani Cáceres, 35 años, perforista, 2015)

G. *¿Usted cree que la empresa ha mejorado que tiene ventajas a partir de la transición de la nacionalización o como lo ve usted que ha vivido todos estos periodos?*

“Bueno, está el aspecto de que también todos estamos un poquito faltándonos, falta maquinaria, nos falta accesorios ehbb, en Sinch'i Huayra, en la privada, tenían todo a la mano faltaba, una cosa nos daban, pese a eso pero estamos yendo adelante usted como lo ha visto Colquiri está adelante y estamos dando todo el esfuerzo para que sigamos adelante...” (Daniel García, laborero, Interior Mina, 50 años, 2015)

Otro aspecto relevante es la existencia de una enfermería en interior mina, con personal capacitado para auxiliar prontamente en caso necesario, así como una adecuada y clara señalización en todos los niveles y cuadros.

En lo referido a la gestión administrativa, la empresa privada ha dejado una sólida estructura técnico-administrativa, cuyo personal, especialmente en los cargos más importantes o que requieren alta especialización, se ha mantenido, dando, de este modo, continuidad, a ciertas lógicas propias de la empresa privada, entre las más visibles, la tajante separación entre las labores administrativas y el trabajo manual productivo, o dicho de otro modo, que los trabajadores no pueden intervenir en la gestión administrativa, porque no es su rol y porque eso afectaría negativamente a la empresa, para lo cual se suele usar de contra-ejemplo, a otro centro minero.

“...hasta cierto punto...como trabajadores obreros no nos podemos meter en decisiones técnicas, ehbb en decisiones administrativas, decisiones financieras y eso ha sido quizás una de las debilidades, uno de sus talones de Aquiles a través de la historia que el obrero jamás ha sido un buen administrador y necesariamente y gracias a dios tenemos la conformación de un control social que conforman cuatro compañeros, y ellos están metidos si en la administración y son fiscales de las adquisiciones que se hace.....tenemos dos compañeros trabajadores de base, también elegidos democráticamente, que son denominados los dos directores laborales y los dos directores laborales ya se encargan del tema de revisar el tema financiero, el tema de contrataciones grandes, de proyectos macros de la empresa que significan millones en inversión. Entonces estamos a la par en ese tema, tenemos representación dentro lo que es la parte gerencial, pero como organismo sindical obviamente tenemos limitantes,

tampoco podemos cometer el error de entrar a tomar decisiones y de que el día de mañana o pasado las cosas resulten mal; obviamente lavarse las manos es fácil y echar la culpa al organismo sindical; entonces cuidamos todos esos aspectos pero estamos adentro, dando nuestra opinión y siempre como se ha trabajado en un triángulo, en un equipo, necesariamente también se respeta las decisiones acertadas que tenemos como organización sindical” (Orlando Gutiérrez Luna, 30 años, Secretario General, 2015)

La “cosa pública” en disputa: percepciones de los asalariados y de los cooperativistas

Las nacionalizaciones de Huanuni y Colquiri pusieron en cuestión las visiones acerca de la propiedad y destino de los recursos naturales mineros en Bolivia: por un lado los trabajadores asalariados, quienes reclamaron la nacionalización, la inversión del estado en las minas, y la revocatoria de las políticas neoliberales de privatización. Por su parte los cooperativistas por medio de sus dirigentes defendieron su forma de organización del trabajo, rechazando las políticas de corte estatista y al sindicalismo. El estado, por intermedio de las altas autoridades, ministros y otros agentes estatales, mantuvo posturas ambiguas sobre la confrontación entre cooperativismo y estatismo. Aunque finalmente se nacionalizaron las dos empresas mineras, otorgando al estado la propiedad y administración de las mismas, durante los conflictos y en diferentes discursos y documentos oficiales se abogó por una economía plural en la que tendrían que coexistir armónicamente la propiedad cooperativista, estatal, privada e indígena originaria. Esto se tradujo, como vimos antes, en un complejo campo de disputa sobre la forma de propiedad y administración de los yacimientos mineros.

El excesivo “sindicalismo” del estado

Las percepciones de los cooperativistas fueron recogidas en las entrevistas a los principales dirigentes de las dos organizaciones más importantes del país. Se omitieron las entrevistas a los miembros de la cooperativa 26 de Febrero de Colquiri, porque dada la tensa atmósfera que se observaba, hubiera significado abrir un espacio de susceptibilidad y desconfianza. Se realizó en cambio una elección metodológica, centrándonos en los asalariados de Colquiri y se obtuvieron las perspectivas de los otros actores, por medio de sus representantes máximos.

Los cooperativistas en Bolivia se agrupan de la siguiente forma: CONCOBOL (Confederación Nacional de Cooperativas Mineras, FENCOMIN (Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolivia), FEDECOMIN (Federaciones Departamentales) y FERECOMIN (Federaciones Regionales)

Desde el punto de vista formalmente jerárquico, la CONCOBOL estaría por encima de la FENCOMIN; sin embargo, la afiliación de todas las federaciones regionales del país, pasa por la FENCOMIN, lo que otorga a esta entidad mayor poder, en el momento de incidir sobre las decisiones políticas, y sobre la movilización de sus socios afiliados.

Un aspecto que no puede pasar inadvertido es la suntuosidad de las oficinas de la Fencomin. Ubicadas en el Edificio Hansa, en el sexto piso, es un amplísimo y lujoso espacio, con más ocho o diez oficinas internas, provista de una exquisita decoración en madera, y arañas en los techos.

Toda estructura arquitectónica es susceptible de ser abordada desde el punto de vista sociocultural, semiótico. Este espacio de significación permite analizar por ejemplo la cercanía, la altura, la disposición, la locación, los materiales, la disposición interna y externa, etc.

En el caso de las oficinas de Fencomin, los diferentes elementos confluyen para reafirmar el poder económico y político de las cooperativas, así como informar sobre sus elecciones estéticas, lo cual a su vez nos da pistas sobre sus principales interlocutores comerciales (empresas privadas proveedoras, de inversión y comercialización, nacionales y extranjeras).

Los cooperativistas critican duramente la orientación de las políticas públicas mineras del gobierno del Movimiento al Socialismo, pues consideran que las concesiones realizadas al sector sindicalizado (estatal) perjudican directamente sus intereses. En otras palabras, según un alto dirigente cooperativista, el fortalecimiento de la minería estatal constituye una peligrosa contradicción con los intereses cooperativistas, y demuestra la “contaminación” sindicalista presente en el aparato estatal. Desde el punto de vista ideológico-económico, el dirigente cooperativista aboga por políticas públicas mineras más cercanas a las lógicas liberales/neoliberales, de retirada del estado, y fortalecimiento de los emprendimientos privados.

G-¿Por qué cree que el gobierno no actúa bajo una sola línea?

“Eso está claro, porque la corriente, la vertiente que viene y de donde sale el presidente Morales el vicepresidente es sindical y nosotros no somos tan sindicalistas, es por eso, el sindicalizado siempre dice la COB tiene que estar fortalecida, los trabajadores eso es

la meta, eso es su afinidad, entonces alguna vez nosotros discutimos, el Estado generó 6000 fuentes de trabajo, lo que generó el estado es simplemente 2000, porque los 4000 que existen fueron iniciativa cooperativista... entonces mal puede decir el estado ha generado 6000 fuentes de trabajo, tiene 6000 pero generó, no, esos 4000 por obra y gracia de las cooperativas y ahora por una decisión política están como trabajadores del estado, y esperamos que no colapse las cotizaciones, porque ya está en déficit Huanuni y eso está demostrado, y sabe el presidente, solo Colquiri, está demostrando su rentabilidad, ya hay como 250 millones de déficit en Huanuni.

¿Por qué se han generado tantas cooperativas en las mismas áreas que tenía Comibol?, La historia es bonito, 35000 trabajadores tenía Comibol, porque también los mismos trabajadores son responsables porque la reivindicación salarial ha dado lugar a que exijan más bonos más aumentos, en temas de costos no miden, piden nomas, los cooperativistas saben pues...

Por eso en algún momento salí con mi discurso mencionando que para el cooperativista minero el primero de mayo no es un día de festejo, porque los que festejan son los que tienen 8 horas de trabajo, el cooperativista podrá festejar por ser trabajador pero no por las ocho horas, porque nosotros podemos trabajar 16 horas, porque el mineral sube y baja y ¿cómo compensamos eso? Aumentando las horas de trabajo y disminuyendo los costes, aumentando nuestra fuerza de trabajo a fuerza de pulmón.

Hoy están alrededor de palacio, los mismos que colapsaron la minería, teniendo ese discurso que hay que posicionar la minería estatal, pero si han fracasado como van a reposicionar, esperamos que hoy todavía es saludable la cotización, cuando baje, yo pienso que ellos mismos van a decir nos volveremos cooperativas, o el estado va a decir o ustedes vean lo que es conveniente.” (Albino García Choque, Presidente de Concobol, ex Fencomin, 2014)

Las razones del colapso de la minería en la década de 1980, que originó los decretos supremos 20160 y 20165 y el despido masivo de 35.000 trabajadores, es analizado por el dirigente cooperativista como la prueba del fracaso de la administración estatal, que a su vez, recae en las “excesivas” demandas de los sindicalizados. El déficit de Huanuni sería la prueba irrefutable de esta incapacidad “congénita” del Estado y de los “excesos” de los asalariados.

Los cooperativistas: “les llamamos los vampiros de Colquiri”

Los yacimientos de Colquiri, divididos en niveles, son trabajados, tanto por los cooperativistas, como por los mineros asalariados. La cooperativa 26 de

Febrero, obtuvo en arrendamiento los niveles superiores en la década de 1980. A partir de entonces, mineros asalariados y cooperativistas comparten los yacimientos de Colquiri. Las tensiones entre ambos fueron agudizándose a medida que los parajes de los cooperativistas disminuían, y las cotizaciones de los minerales se elevaban, produciéndose diversas confrontaciones cuando los primeros “invadían” las áreas de trabajo de la Empresa (Sinch'i Wayra, en ese entonces).

“Lo que quiero indicar es que, justamente, nosotros, durante 11 años hemos estado permanentemente en problemas en Colquiri, ante nuestros avasallamientos de lo que es nuestras fuentes de trabajo por el sector cooperativa 26 de febrero. En lo que es el 30 de mayo, justamente a la cabeza de los mismos cooperativistas del sector 26 de febrero, nos han arrebatado nuestras fuentes de trabajo, primeramente hemos buscando un acercamiento, un dialogo para poder resolver con el gobierno central ante el ministerio de minería y tal vez resolver de una buena manera, pero lamentablemente el sector cooperativa ha pedido área solida, ampliación de parajes y necesariamente la empresa privada quien estaba operando Sinch'i Wayra ha dado el lugar, incluso de entregar algunas vetas que más del 50% de lo que es el yacimiento de Colquiri, esto ha generado la disconformidad y la desconfianza de los trabajadores para poder plantear ante el gobierno central la reversión del yacimiento de Colquiri” (Severino Estallani, ex Secretario General Sindicato Colquiri, 36 años, 2013)

En otra entrevista realizada a un joven minero (Lider Ruben Arias), quien provenía de una de las cooperativas mineras, se pone en evidencia las grandes diferencias originadas entre los cooperativistas, que orillaron a los más desprotegidos a inclinarse por la empresa estatal:

G- ¿Antes de la entrar a la empresa dónde estabas?

En la cooperativa

¿Por qué te has pasado?

Bien fácil es responder eso para mí. No soy yo para cooperativa, no porque es más fuerte, sino porque unos nomás se enriquecen otros están por ahí y otros no. Mas antes he trabajado yo el 2004 en Comsur, entonces yo ya sé cómo era la situación, yo he dicho yo me voy ojo cerrado, cuando ha habido la situación, yo he dicho, yo me voy, yo me he venido

...Yo he visto más antes, la esencia de ser minero, es nomás de este lado, el aportar también para el Estado, para uno mismo, esta sí es la revolución, no al otro lado, yo pienso así. (Lider Rubén Arias, parrillero, 29 años, 2015)

Y finalmente el relato de otro trabajador minero expresa más claramente las tensas relaciones entre cooperativistas y asalariados:

“...y obviamente muchos arrepentidos del haber venido a apoyar a este sector que es vampiros, los vampiros de Colquiri los llamamos al sector cooperativo, porque solamente explotan al país, explotan las utilidades, explotan lo que nosotros aportamos al país; como les comentaba, la gestión 2014 más de 21 millones de dólares a través del ministerio de minería y la COMIBOL. Gracias a dios tampoco hoy por hoy en la COMIBOL ya no tiene nada que ver, pero a través del gobierno lamentablemente les siguen dando sus maquinarias, siguen apoyando con presupuestos millonarios, que obviamente sale de nosotros y eso hay que decirlo así claro, porque estos vampiros jamás van a aprender a aportar al país, pero si tienen esa posición política que, lamentablemente el gobierno, por apoyo, los recibe; pero no vela a este sector que obviamente aporta al país. Yo quiero solamente hacer mención de que en el tema del Juancito pinto, que es un logro del presidente, la gestión 2014 hemos aportado más de 10 mil millones de bolivianos para que se pague este bono a los niños estudiantes, a todo el país, obviamente ya no se paga solamente a los niños sino a todos los estudiantes, en el tema del bono Juana Azurduy también aportamos...” (Orlando Gutiérrez Luna, 30 años, Secretario General, 2015)

Conclusiones

Los sentidos particulares otorgados por los trabajadores a su experiencia de asalariados, están inscritos en los contextos económicos, sociales y políticos más grandes que les ha tocado vivir, especialmente cuando su experiencia individual es parte de la memoria colectiva de los trabajadores. Al mismo tiempo, la pertenencia al colectivo es un espacio donde se construyen nuevas representaciones acerca de sí mismos y de sus relaciones con los otros trabajadores, en las que la memoria histórica se transmite, es apropiada y resignificada.

Por otro lado, es posible identificar que las políticas mineras se modifican en la interacción con las demandas de los trabajadores. Las políticas públicas no son un constructo homogéneo dado de una vez, sino por el contrario, constituyen un dinámico campo de disputa, en el que juegan el influjo de las demandas de los trabajadores, los contextos políticos particulares, y las tendencias económicas en relación con el precio de los minerales. De este modo, las políticas mineras en el período de la nacionalización de Huanuni profundizan la orientación estatista, en tanto que en Colquiri prima el peso del cooperativismo y el desdén por la propiedad estatal de los recursos mineros.

En este mismo sentido, las significaciones otorgadas por los asalariados al trabajo minero en las empresas nacionalizadas, a la vez que expresa las específicas formas de experimentar el trabajo, también pone de manifiesto el peso de las respectivas historias de los colectivos mineros, en un caso y la fuerza de la memoria sobre la empresa estatal y en el otro la impronta de la empresa privada. Tanto en Huanuni como en Colquiri, la percepción acerca del cooperativismo minero refleja el proceso de diferenciación interna dentro de estos grupos, en los cuales emergieron élites enriquecidas que en ambas oportunidades intentaron apropiarse de los yacimientos mineros estatales.

La interconexión entre los escenarios planteados por los asalariados y los cooperativistas en los contextos de nacionalización de las minas estatales, iluminó la heterogeneidad de posturas dentro del Estado respecto de sus propios dominios (los recursos naturales) mostrando que la construcción de las políticas mineras ocurrió en la dinámica de un campo de disputa, sujeto a la influencia de las demandas de los trabajadores, la memoria colectiva, la economía mundial y las condiciones políticas particulares. Esto nos conduce a pensar la hegemonía, es decir la organización de la dominación, como un espacio activo, dinámico y contradictorio.

Bibliografía

- Achilli, Elena (2005) Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Rosario: Laborde.
- Acosta, Alberto (2011) "Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición", en *La línea de Fuego*, 23/12/2011. Disponible en: <http://lalineadefuego.info/2011/12/23/extractivismo-y-neoextractivismo-dos-carasde-la-misma-maldicion-por-alberto-acosta/>
- Cajías, Magdalena (2006) El poder de la memoria: Los mineros en las jornadas de octubre de 2003. *Estudios Bolivianos, Vol. IV*, La Paz, 33-46.
- Dunkerley, James (2003) Rebelión en las venas: La lucha política en Bolivia 1952-1982. La Paz: Plural editores
- Geertz, Clifford (2003) La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa
- Grimberg, Mabel (2009) Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de Sociología e Política*, 17 (32), febrero, Curitiba, 83-94.
- Gudynas, Eduardo (2009) "El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones", en *Extractivismo, política y sociedad*,

- VVAA, Quito, Ecuador: CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social): 187-225.
- Joseph, Gilbert y Nugent, Daniel (2002) Aspectos cotidianos de la formación del Estado. México D.F. :ERA.
- Lagos, María (2006) Nos hemos formado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. La Paz: PLURAL/Asociación Alicia “Por mujeres nuevas”.
- Lavaud, Jean Pierre (2003) La dictadura minada. La huelga de hambre de las mujeres mineras Bolivia 1977-1978 .La Paz: IFEA/CESU/PLURAL
- Manzano, Virginia (2007) De la Matanza obrera a la capital nacional del piquete. Tesis para optar al Título de Doctora en Antropología Social, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Ruiz, Gloria (2013) “Género y trabajo. Análisis de las representaciones simbólicas en el centro minero de Huanuni, Bolivia”. *Etnicex*, diciembre 2013, Número 5. APEA, Cáceres, España, pp 105-119.
- Thompson, Edward (1989) Costumbres en común. Barcelona: Crítica
- Zavaleta, René (2008) *Lo nacional popular en Bolivia*. La Paz: Plural
- Williams, Raymond (2000) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.